

¿Avanzamos en la democracia?

Análisis de los resultados de las elecciones primarias

Influido por el mercado internacional, pero con la complicidad de poderosos intereses nacionales, el último aumento, que rebasó la barrera de los 60 lempiras por galón de combustible, hizo que los hondureños recordáramos que ninguno de los partidos políticos y candidatos recién electos tiene propuestas para enfrentar la extrema fragilidad social y económica del país.

Para el Foro Social de la Deuda Externa y Desarrollo de Honduras (FOSDEH) es una irresponsabilidad divorciar el proceso electoral del contexto de nación severamente endeudada y empobrecida que caracteriza a Honduras, pero, lamentablemente, eso está ocurriendo con quienes pretenden seguir dirigiendo los destinos nacionales.

Acabamos de cerrar un proceso electoral que costó al erario público poco más de cien millones de lempiras, sin contar el derroche de dinero, con fondos públicos y privados, que hicieron los candidatos más acaudalados y ambiciosos.

Hubo “candidatos pobres” que no invirtieron mucho en sus campañas, pero el común denominador fue el gasto desmesurado que consumió horas y horas de carísimos espacios de radio y televisión, así como toneladas y toneladas de impresos promocionando figuras que no tenían nada relevante que decir.

Preocupa seriamente la oscuridad y secretividad que rodea a quienes financian las campañas, así como el propósito de sus “inversiones políticas”.

Un día después del proceso electoral de nacionalistas y liberales, las calles tapizadas de propaganda que ya no servía fueron prueba de un derroche que contrasta, por ejemplo, con la falta de medicamentos que hay en los hospitales y clínicas del Estado o las demandas actuales de los empleados (as) públicos en demanda de compromisos incumplidos. Hablamos, entonces, de dos países: el de los políticos que se disputan el poder y el de la ciudadanía que busca sobrevivir.

El escenario olvidado por los políticos

La magnitud del aumento en los combustibles autorizado por el gobierno sorprendió e indignó a buena parte de la población, aunque en los últimos meses ya había una tendencia creciente en su costo. ¿Qué provocó la reacción de condena al Gobierno?

Primero, un efecto psicológico y es que, en el caso de las gasolinas, superó la tranca de los 60 lempiras. Lo mismo ocurrirá, en algún momento de este año, cuando el lempira llegue a 20 X 1 con respecto al dólar.

Lo segundo es que la sociedad hondureña vive el efecto acumulativo de una inflación que supera y contradice las estadísticas del Banco Central. El país optimista que proyecta el Presidente Maduro en sus discursos parece más un espejismo que algo sólido.

La economía de Honduras depende básicamente de tres fuentes: los dólares de los migrantes, los dólares de los préstamos y donaciones y los dólares de las pocas inversiones existentes, entre ellas algunas de sospechosa procedencia.

Si una de esas fuentes decae, todo el conjunto de variables económicas sentirán el efecto de inmediato. Como nación pendemos de un hilo cada vez más frágil.

Lo único que crece sin parar es la desigualdad, con la pobreza y la riqueza consolidando sus extremos. Por un lado, miles y miles de propiedades están hipotecadas porque la gente no puede pagar sus deudas y, en el otro extremo, las calles de Tegucigalpa y San Pedro Sula parecen haberse convertido en un bulevar de Hollywood, con escaparates de autos de lujo y ocupantes vanidosos.

¿Cuánto tiempo más podrá coexistir la democracia con los contrastes sociales y económicos tan tremendos que la afectan?

Esa es una preocupación del FOSDEH porque esta democracia que está en riesgo nos ha costado mucho como para echarla a perder.

Las pasadas elecciones primarias nos han confirmado que los políticos son los menos interesados en cuidarla, viviendo la idolatría del voto duro, como se observó en los comicios del 20 de febrero.

Avances, pero...

Técnicamente hablando, las elecciones primarias e internas de los partidos Nacional y Liberal ratifican que la mecánica ha ido mejorando desde la elección de la Asamblea Nacional Constituyente en 1980, sin embargo, este proceso dejó un agrio sabor a irregularidades.

En lo positivo, las elecciones sentaron un precedente puesto que permitieron que cualquier ciudadano que estuviese inscrito en el padrón electoral pudiera votar, sin que fuese requisito ser militante de los partidos en contienda. Esa apertura no es usual en América Latina.

Además, el acuerdo fue que resultarían electos aquellos candidatos que recibieran mayor número de votos a su favor, aunque el voto “en plancha” terminara favoreciendo el orden en que estaban colocados los aspirantes de las corrientes ganadoras (el liberal Manuel Zelaya Rosales y el nacionalista Porfirio Lobo).

Por otra parte, el llamado “voto sábana” (especialmente en los departamentos de Francisco Morazán y Cortés) no provocó el estado de confusión general que algunos políticos y analistas anticipaban.

El electorado pudo, en un porcentaje significativo, lidiar con la dificultad que representó el alto número de corrientes participantes (siete liberales y cuatro nacionalistas), con centenares de pre candidatos en los listados.

En ese sentido se equivocaron quienes especulaban con un desastre técnico que justificara invalidar el voto separado y con fotografías para las elecciones generales de noviembre próximo. Como siempre, hubo un porcentaje de votos nulos por equivocación en el manejo de la papeleta, pero no representó la mayoría, y tampoco alteró la tendencia final de la votación.

El problema no fue entonces el instrumental de las elecciones, sino la cultura política y democrática de quienes lo manejaron.

Las denuncias de irregularidades en el conteo y en las actas de las diferentes urnas que hicieron las principales corrientes internas perdedoras son en un número tan grande que no pueden ni minimizarse, ni marginarse. Aparentemente, hubo una cultura de fraude en muchas mesas, como lo confirman diversos testimonios.



FOSDEH
FORO SOCIAL DE DEUDA EXTERNA
Y DESARROLLO DE HONDURAS

Col. Alameda,
Ave. Tiburcio Carías Andino
Casa No. 1011, Apdo. Postal
1248, Tegucigalpa, Honduras
Tel/fax: (504) 239-2110
Correo electrónico:
fosdeh@cablecolor.hn
Página web: www.fosdeh.net

diseño gráfico: laura maldonado

La duda se empezó a sembrar desde el manejo de votos en las bodegas centrales hasta el momento del escrutinio final. El manoseo de papeletas y electores se ejecutó a través de un ejército de activistas que sólo buscan un objetivo: ganar y obtener luego provecho personal.

Hay una grave debilidad en la formación de los delegados electorales, más apegados a sus corrientes, que a la ley. Tratar de evitar o minimizar que eso ocurra en noviembre próximo es una tarea prioritaria

La discusión posterior al 20 no es si hubo o no irregularidades, sino esclarecer si las mismas fueron lo suficientemente significativas como para constituir un fraude e inclinar el resultado. En todo caso, ni Pastor, ni Rosenthal (citados por ser quienes ocuparon el segundo lugar en sus respectivos partidos) cuestionaron el triunfo de los candidatos presidenciales, pero si la distribución de algunas diputaciones y alcaldías.

Si en los “activistas” la tendencia al fraude es consciente, en el voto en “plancha” lo que se advierte es el rezago de la cultura democrática en muchos de los votantes, incapaces de elegir por su costumbre a votar.

El Tribunal Superior Electoral estima en alrededor de 30% el voto en “plancha”, representativo del elector “duro” o incondicional de los partidos. Para ese votante lo básico es el color del partido, no las propuestas.

No hay duda que ese voto fiel se mantendrá para las elecciones de noviembre y que invertir en cambiar su actitud es poco menos que inútil a corto plazo.

Ahora bien, el temor es que si el voto en “plancha” se refuerza para las elecciones generales, entonces el proceso participativo en lugar de avanzar puede que sufra un retroceso.

¿Cómo tomar esta situación? Para el FOSDEH, reconocer la realidad sólo puede servir para intentar transformarla, no para bajar los brazos.

Por ello, nuestra organización es partidaria de profundizar las reformas electorales de manera tal que se abran mejores espacios para su democratización. El voto por distrito electoral es una de esas reformas que no deben esperar, no sólo para acercar el candidato al elector, sino para bajar los costos de las campañas.

Si la democracia es cara, Honduras no puede darse el lujo de desperdiciarla, pero ¿están los políticos preparados para entenderlo así?

Falta de propuestas

A nivel de contenido, dos son, probablemente, los resultados más desalentadores de los comicios: el primero es la falta de propuestas acertadas y viables de la mayoría de los candidatos, en particular de los principales aspirantes. Esa, que es una debilidad crónica de la democracia hondureña, se vuelve más visible en el contexto de un país con múltiples problemas y riesgos.

Más que propuestas, lo que hubo fueron promesas, a cual más superficiales, irresponsables, amenazadoras y populistas. Es crudo el desapego de la mayoría de los candidatos con la realidad nacional.

El bazar de las ofertas llegó al punto de ser irrisorio, aún en algunos candidatos de quienes se esperaba mayor madurez ciudadana. Poco faltó para que muchos anduvieran prometiendo puentes donde no hubiera río.

Pero lo más preocupante es que las pocas propuestas que hubo en lugar de aclarar el horizonte del país, más bien lo ensombrecen. Hay una fuerte inclinación al autoritarismo entre los candidatos ganadores.

La demanda de “seguridad” de la población ha servido para justificar ofertas de mano dura, entre ellas la pena de muerte, que pondrían a Honduras en condición de aislamiento internacional y de barbarie interna.

No se puede obviar algo elemental: combatir la violencia con más violencia lo único que trae es mayor inseguridad.

Ese conservadurismo no se limita a ese tipo de propuestas, sino que también explica, en buena medida, el frustrante desenlace para la mayoría de las candidatas mujeres. El número de mujeres diputadas es probable que siga descendiendo, como viene ocurriendo desde hace 12 años.

De igual forma, resulta indignante el cálculo político utilizado para la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Centroamérica, lo que evidencia

los beneficios que obtendrán ciertos grupos económicos que están “haciendo política”.

Algo debe hacerse al respecto y urgente

Uno de los puntos indudables es que, de cara a noviembre, debe revisarse la estrategia de las organizaciones ciudadanas más involucradas en lo electoral. En este proceso algunas campañas ciudadanas para incentivar el voto no tuvieron ninguna diferencia real con las que impulsó el Tribunal Supremo Electoral o con la cobertura que hicieron los espacios noticiosos de los medios de comunicación a los políticos y en ese marco la pregunta es: ¿hicieron lo correcto o no?.

En la campaña cívica se olvidó que la incidencia política es una herramienta para la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones del gobierno o de otras instancias de poder. Es una vía efectiva a través de la cual los diferentes sectores de la sociedad civil pueden avanzar en sus agendas relacionadas con políticas públicas y reclamo de derechos.

Si la incidencia política no se ve como un mecanismo de participación en la toma de decisiones, entonces en algún punto la sociedad organizada extravió sus objetivos.

Revisar lo actuado para no reiterar errores para noviembre próximo se convierte en una demanda urgente de satisfacer.

En términos generales, las elecciones dejaron también la percepción de que muchos políticos consideran que la batalla electoral es virtual y que todo se trata de controlar o acceder a los medios de comunicación para poder ganar al electorado, aunque los hechos pasaron factura por el error a varios candidatos y sus padrinos.

Miguel Pastor, el candidato más mediático de todos fue también el mayor de los perdedores, pero eso no puede interpretarse como que los medios no son relevantes. Al contrario, la apertura tiene que llegar a ellos para que acompañen mejor la democracia. Los esfuerzos por lograr cierta equidad en los espacios de difusión deben continuar, de manera creativa y persuasiva.

Son muchas las lecciones a extraerse, pero, con su juego de luces y sombras, las primarias e internas del 20 de febrero quedaron atrás y lo que está a la vista es introducir la cordura entre los políticos y la ciudadanía con respecto a las elecciones de noviembre. Para el FOSDEH, los vacíos difícilmente serán llenados si se deja solo a los políticos con esa responsabilidad, pero tampoco se podrá hacer sin ellos.

En todo caso, lo que no se puede olvidar es que las cosas que ocurren en Honduras no son como para estar tranquilos o inactivos. En lo interno hay una gran incertidumbre sobre lo que puede ocurrir. En lo social, por ejemplo, el país es un polvorín, agravado por las expectativas económicas negativas generadas por la aprobación del TLC con EEUU. De manera imparable se multiplican las muertes violentas, muchas ligadas al narcotráfico, convertido en una amenaza importante para la Gobernabilidad.

Lo político tampoco abona a la calma. Los nacionalistas se empeñan en no perder el poder y los liberales tratan de revivir una maquinaria electoral que se muestra no sólo fragmentada, sino incapaz de contar con un discurso coherente ante la problemática nacional.

Por todos lados se constata que entre los políticos no hay una opinión coherente sobre cómo afrontar los problemas nacionales. Lo mismo puede decirse de los partidos políticos minoritarios, cada uno de los cuales se enzarzan en luchas internas feroces, a la usanza y semejanza de los tradicionales.

Los políticos, en términos generales, se encuentran embarcados en un esfuerzo ilógico por hacer que la política, su oficio, pierda credibilidad. Algunos llaman a eso una “vocación suicida”. Cabe preguntar si logran hacerlo y si sólo ellos perecerán en el camino o se llevarán consigo a toda Honduras.

Finalmente, para el FOSDEH la preocupación por el devenir de la política no es la única; también tenemos la mirada puesta en el Gobierno, preocupados por una especie de ingobernabilidad que se da en el último año de cada administración.

El pésimo manejo de la política energética, en particular la voracidad fiscal en lo referente a los combustibles, es apenas una pequeña muestra de lo que nos espera si el monitoreo efectivo de los compromisos y el impulso de la auditoría social no se refuerzan.

En suma, no se trata de sacarnos de la manga de la camisa una perspectiva optimista, sino realista. El futuro de Honduras todavía puede estar en manos de su sociedad, pero exige plataformas para acuerdos básicos que lo saquen adelante. En este punto es que el FOSDEH se suma a la construcción de las iniciativas democráticas.